

¿Por qué la Pascua?

Homilía para la Pascua en la Catedral de St. Paul 2015

Génesis 1,1-2,2; Génesis 22, 1-18; Éxodo 14,15-15,1; Isaías 54,5-14; Isaías 55,1-11; Baruc 3,9-15, 32-4:4; Ezequiel 36,16-17a, 18-28; Romanos 6,3-11; Marcos 16,1-7

Reverendísimo Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La Paz sea con ustedes! Amigos, me gusta mucho cómo el famoso pintor holandés – Rembrandt – presenta al Cristo resucitado. En su famosa pintura que está en el Palacio de Buckingham, Rembrandt presenta al Cristo resucitado. Lo presenta en un blanco deslumbrante – por eso es la descripción que tenemos en el Evangelio de esta noche tomado de San Marcos.

Rembrandt también lo presenta como el cuidador del huerto – porque así es como se les apareció a las mujeres en el Evangelio de San Juan. La pintura muestra a este Cristo resucitado sosteniendo una pala como si estuviera listo para trabajar en el jardín. Rembrandt también muestra a Cristo resucitado portando un sombrero típico de los agricultores del siglo 17 – algo muy común en el tiempo en que Rembrandt vivió.

Sólo para demostrar el punto, he traído un pequeño regalo que recibí de nuestro propio Padre Rogelio Gutiérrez. Como muchos de ustedes saben, él es el famoso jardinero aquí en la Catedral. Yo tuve el honor de recorrer su bello jardín de flores y vegetales la primavera pasada. Al fin de mi recorrido él me dio uno de sus sombreros de jardinero. Él mismo los hace. Son similares a los que usan los trabajadores agrícolas para protegerse del sol en México. ¡Si Rembrandt hubiera pintado en México probablemente hubiera usado esta clase de sombrero!

¿Cuál es el punto? El punto es este: el cuerpo de Cristo resucitado no es reconocido inmediatamente. Las mujeres en la tumba lo confunden con el cuidador del huerto. Los discípulos de Jesús que pasaron tanto tiempo acompañándolo por toda Judea y Galilea lo confundieron con un pescador en la orilla. Los discípulos de Emaús lo confundieron con un caminante en el camino.

¿Por qué la confusión? Nuestros cuerpos – nuestras "moradas terrenales" como San Pablo lo explicaría – son animados por un alma. Ninguno de nosotros ha visto un alma pero por la muerte sabemos por deducción lógica que el alma ha salido del cuerpo. No obstante San Pablo explica a los primeros cristianos en Corinto que el cuerpo "resucitado" no es animado por un alma – sino por el mismo Espíritu de Dios y al hacerlo así nuestro propio cuerpo "corruptible" por el poder del espíritu de Dios – logra ser "incorruptible." Este es el cuerpo "glorificado" que los primeros seguidores de Jesús encontraron después de la resurrección. Es un cuerpo glorificado que tiene físico pero que también atraviesa por puertas cerradas. Tiene una apariencia antes de su ascensión al cielo. Pero tal como Santo Tomás nos muestra en el Evangelio, la apariencia física de Cristo sólo se hace reconocible cuando él le mira las heridas.

Lo que es cierto para Santo Tomás es aún más cierto para mí y para ustedes. Si el perdón es el punto de partida para el Viernes Santo con Jesús extendiendo su perdón incluso antes de ser crucificado, entonces las heridas de Jesús se convierten en el punto de partida para nuestra celebración de la Pascua. Donde hay heridas humanas allí está Cristo esperando ser reconocido nuevamente. Tal como C. S. Lewis tan elocuentemente ha señalado, después del sacramento mismo, tu vecino es el objeto más sagrado que se haya presentado a tu vista porque en él o ella, el Cristo vivo está verdaderamente presente. (“The Weight of Glory,” in *Screwtape Proposes a Toast and Other Pieces.*)

Con un poco más de riqueza y variedad, el Catecismo de Jerusalén del Cuarto Siglo atribuido a San Cirilo señala otro tanto. “No imaginemos que el bautismo consiste solamente en el perdón de los pecados y en la gracia de adopción. Nuestro bautismo no es como el bautismo de Juan, que confiere solamente el perdón de los pecados. Nosotros sabemos perfectamente bien que el bautismo, además de lavar nuestros pecados y traernos el don del Espíritu Santo, es un símbolo del sufrimiento de Cristo.”

Amigos, los sufrimientos de Cristo son la puerta de entrada a la Pascua. La Pascua nos invita – no simplemente a sondear al gran artista Rembrandt – sino al escrutinio verdadero de los primeros discípulos. Con ellos contemplamos las heridas. ¡Contemplando las heridas vemos a Cristo en su gloriosa resurrección! ¡Que al responder al credo de Pascua esta noche, nuestra creencia en la resurrección de Jesucristo anime nuestro propio deseo de verlo ahora en las heridas de aquellos a nuestro alrededor, tanto cercanos como lejanos! ¡Que al reconocer esas heridas podamos morir con Cristo en nuestra vida diaria para que podamos resucitar con él en el día del juicio final compartiendo con él la vida eterna y duradera! ¡La paz sea con ustedes!